En el nombre de mi misma

Inmaculada Izquierdo

En el Nombre de mí Misma

Inmaculada Izquierdo

Avant
editorial

Primera edición, agosto de 2026
© Inmaculada Izquierdo, 2026
Foto de portada: Chema Santos

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 9791388206788
THEMA: VSP — VXR — HRAM — VDA — VSM — DCB
DEPÓSITO LEGAL: M-16814-2026

Dedicado a Marhyamt y a Joseckh,
quienes a través de distintos nombres y
formas obedecen y cumplen el plan divino.
Y a todos los seres de luz que los guían y
acompañan para que no pierdan
el camino, la verdad y la vida eterna

NOTA DEL EDITOR

En el nombre de mí misma es una obra que no se puede encajar en los moldes habituales.

Desde las primeras páginas se percibe que no es un libro narrativo al uso, sino un recorrido vivencial profundamente interior, donde Inmaculada no cuenta una historia: la atraviesa. Hay una coherencia clara entre lo que expresa y cómo lo expresa. Su lenguaje no busca explicar, sino evocar. Y eso se mantiene de forma constante a lo largo del texto.

Uno de los elementos que más nos ha llamado la atención es el uso de la **danza como eje conceptual y simbólico**. No es solo una metáfora puntual, sino una estructura completa del pensamiento: la vida como movimiento, como pérdida y recuperación del equilibrio, como aprendizaje continuo. Esa idea aparece con fuerza tanto en lo reflexivo como en lo experiencial, especialmente en todo lo relacionado con DanZarT, donde el cuerpo se convierte en vehículo de conciencia y memoria.

También destaca la forma en que aborda temas complejos como la pérdida, la muerte o el desapego. Hay un planteamiento muy claro: no desde el dolor únicamente, sino desde la aceptación como parte del proceso natural. La reflexión sobre si es «natural» perder a un hijo, por ejemplo, rompe con lo convencional y sitúa el discurso en un plano espiritual muy definido, que puede conectar intensamente con un lector ya cercano a este tipo de pensamiento.

Otro punto relevante es su aproximación a la identidad. La autora construye constantemente la idea de que el «yo» no es fijo, sino una manifestación en transformación, donde el cuerpo es «templo» y herramienta, pero no el centro. Esta mirada se refuerza con elementos como el trabajo energético, los chakras, la kundalini o la noción de un «ADN estelar», que configuran claramente el posicionamiento espiritual de la obra.

En paralelo, hay un componente autobiográfico que aporta autenticidad: sus experiencias personales, la creación de DanZarT junto a Chema, los grupos como «Yemayá» o «Stella Maris», y ese recorrido vital donde lo emocional, lo corporal y lo espiritual se entrelazan sin separación.

Dicho esto, también es importante señalar que estamos ante una obra muy definida en su enfoque. No busca convencer ni adaptarse, sino expresar una visión concreta del mundo. Eso le da fuerza, pero también delimita claramente su público: lectores interesados en el crecimiento personal desde una perspectiva espiritual, energética y experiencial.

En resumen, es un libro con una voz muy marcada, coherente con su propuesta, que no se apoya en la estructura clásica sino en la vivencia, y cuyo mayor valor está precisamente en esa autenticidad sin filtros.

El Editor

AGRADECIMIENTOS

Sonrío entre lágrimas y nostalgias a una ilusión en la que un día creí… donde edifiqué un mundo sin alcanzar aún la conciencia de lo que significaba la frase de Jesús «no construyas en los puentes».

Creía que aquella realidad era lo único que existía, convencida de que estaba sostenida por unos pilares indestructibles… Era mi mundo real, el mundo de la tierra donde vivía.

Paralelamente otro mundo me abría sus puertas, al que entraba de vez en cuando, siempre pensando que por nada podía alterar mi realidad física… Quise jugar con el aire fusionándome con la grandeza del Espíritu que lo dirige, sin contemplar que los vientos se llevan todo aquello que no es afín a la luz con la que quieres experimentar…

Abrí los ojos después del júbilo y a la vez tormento que se experimenta cuando el vendaval cubre la mirada y restos de arenilla dificultan aceptar la nueva realidad con la que ya no jugaba en otro reino, se estaba manifestando en un nuevo holograma, transformando y barriendo los restos de todo lo que creía que era, todo aquello con lo que me identificaba, todo lo que creía tener.

Así, sin más, sin saber cómo ni de qué manera, un día me levanté y ciertas personas a las que creía imperecederas ya no existían en mi vida… era otro yo… las vidas pasadas dejaban de ser una técnica terapéutica o esotérica y empezaba a entenderlas al vivirlas y experimentarlas en mi propia piel…

Comprendí que mi nueva realidad estaba llena de esperanza, pero no de espera… Esperar es vivir en el pasado, y el ayer se fue, realmente nunca existió, fue otro hoy, permanece en forma de conocimiento y conciencia a través de lo experimentado, sigue vivo fluyendo en los caminos del alma sin repetición, desde otras formas de uno mismo.

Mi gratitud eterna al manantial de la vida, al agua que no deja de explicarme la grandeza que habita en el estado sólido, líquido o gaseoso de toda manifestación… la Madre de todo.

Agradezco cada día, cada momento, cada instante, la oportunidad de saber agradecer, desde ahí, el no querer retener me otorga la paz y la alegría para seguir aprendiendo a recordar la asignatura más difícil: VIVIR, SINTIÉNDOTE VIVO.

Sin mirar atrás, ya que el camino es hacia adelante, me reverencio a la Hermandad Blanca, a todos los seres de luz, maestros ascendidos, científicos que trabajan y cosen las alas a todos aquellos que eligen apartar lo finito y enfocan su mirada a la grandeza de una divinidad que habita en un templo llamado cuerpo físico… uniendo lo separado

Gracias, Gracia Divina al momento que «DanZarT» se manifestó, la «Dance Zenit Transpersonal», mi eterna gratitud a todas las personas con las que he danzado, como hija, como madre, como pareja, como amiga, como alumna, como guía, en esta y en todas las líneas dimensionales… y que sin duda lo sigo haciendo, sea en estado sólido, líquido o gaseoso… unidos por el latir universal del Padre/Madre, la gran inteligencia y su armónica perfección…

PRÓLOGO

¡Hay tantas cosas que en realidad no tienen nombre! Nombrar en ocasiones es etiquetar, marcar, controlar…

Siento que todo viene de una voluntad mayor, del Gran Director de esta obra de teatro llamada vida. Quien muy bien dice: «YO SOY EL QUE SOY»… Visto así, todo sería el *sin nombre*, ya que los contiene todos.

Cómo cambiaría la visión si viéramos esa grandeza en cualquier creación de un ser humano. La crítica, el juicio, la comparación y tantas otras cosas desaparecerían, no tendrían lugar, y desde ahí todo se vería único y como una emanación de las esferas no accesibles a la idea psicológica de la personalidad.

Unos meses después de publicar *La Escalera de Cristal* viajé a Italia, y allí compartí unos días con un grupo de personas interesadas en el camino hacia el espíritu.

Ante el interés de algunos de ellos sobre qué era lo que yo hacía exactamente, expliqué para que se hicieran una idea que era una *escenificación interna, una constelación bailada*, pero me faltaban palabras para definir exactamente las ruedas de *DanZarT*. Los hubiera invitado a todos a que vinieran a ver una.

La mayoría de proyectos que nacen de un lugar donde ni tan siquiera la propia persona tiene acceso directo desde la personalidad son difíciles de definir en un idioma que exige lo ortodoxo.

Ya queda poco para que la improvisación, lo que no tiene nombre, empiece a ser anhelado por un público que camina hacia el misterio…

Vamos hacia una dirección donde los gurús y los métodos de «otros» darán paso a enseñar a recordar el propio método que todo ser humano puede desarrollar acorde a su entendimiento y características.

La visión espiritual se está expandiendo, y si es cierto, en algún lugar todos somos uno, en un principio el camino es individual, hay que alcanzar a conectar la grandeza de ser uno con nosotros mismos.

Yo, ese gran desconocido, preciso definirme más allá del raciocinio, deseo sentirme holísticamente, descubrirme y poder experimentar y mostrarme desde «¿Qué soy yo?»… Dando paso al «YO SOY… aquello que soy…»

En el nombre de mí misma es un relato de mi propia danza, una manera peculiar de presentar un proyecto que va más allá de una formación, o método, aunque lamentablemente en ocasiones aún se tenga que hablar así.

Seguir los pasos de la música del corazón es atrevido, desafiante, puede ser llamado loco, para mí lo poco cuerdo es lo otro, seguir músicas que no entonan ni armonizan aquello que uno es… y así, sin rumbo, vas «bailando» sin poder parar, algo parecido al cuento *Los zapatos rojos* de Hans Christian Andersen… y vas perdiendo el ritmo, sin saber quién te dirige o qué te lo ordena.

Seguir el sonido del corazón es escuchar una música que otros no oyen, pero uno mismo la siente tan profundamente que

«los zapatos rojos» no dirigen al «bailarín…» es el bailarín quien mueve sus zapatos. Te llamarán de muchas maneras, ya sabemos que a todo hay que darle un nombre. Pero en lo más profundo no penetra el ruido de palabras sin sentido para aquellos que son fieles a la letra de su propia canción.

El mundo metafísico y transpersonal no pretende cambiar la vida de nadie, ya que no hay vidas que cambiar, todo es cuestión de papel y lápiz, que el protagonista modifique su guion, y con esto no es que cambie la vida, sencillamente se protagoniza otra realidad, otros actores de reparto, otros lugares de decorado, otra trama de la película…

Otra manera de vivir es posible, por supuesto, de entender la vida, de ver una situación y escuchar otro tipo de música...

La libertad no pertenece a la conciencia externa, la libertad es una conciencia espiritual.

Se busca fuera, como casi todo, pero está dentro. La libertad no precisa permisos, es una frecuencia, un estado de comunión con lo ilimitado, con lo infinito.

Es absurdo esperar que sea concedida, es poder, y el poder tampoco está fuera, late dentro en el universo que cada uno sea capaz de encontrar.

Somos genuinos, un diseño del *sin nombre*, una expresión de la Divinidad, hijos de la luz, atemporales.

Nuestra vida es un mensaje, el cual mostramos a través de nuestra propia vida, en las danzas que movemos, en las salas de baile que elegimos.

¡Dánzate! ¡No dejes de danzar! Y alcanza tu *DanZarT*, el éxtasis de sentirte a ti mismo en todos los cuerpos, campos y niveles del ser.

¡No soy bailarina en esta línea del tiempo, ni es una escuela de baile como se entiende!

¡Pero este paso por la Tierra es una escuela y sin duda lo hacemos danzando!

Ya que cada cual lo entienda como lo quiera entender… lo vea como desee verlo…

Como todo, hasta que el cuerpo no lo haya sentido, el espíritu no se habrá mostrado, ¡vívelo!

Mi mayor gratitud a todos los estudiantes que, sin ser bailarines, apostaron por aprender a recordar cuáles eran sus pasos en la Tierra… Que el conocimiento traspase la razón, y así podamos alcanzar el logos Sophia…

Desde el centro de mi rueda sagrada, tomando mis direcciones, guiada por la voz del corazón, me conecto al latir universal que da la vida, *En el Nombre de mí Misma*….

EL HOGAR DE LA LUZ

En el cráter del sinfín, me encuentro con mi dragón alado,
Traspasamos el tupido velo y la nueva respiración
Me dice… estás en casa…

Mi casa tiene hermosos y amplios pasadizos de cristal, formas de geometría se presentan y dan constantemente mensajes. La idea de la unión entre nosotros es muy diferente a la de otros lugares, ya que hay más formas de experimentar y no todas son las mismas. La nuestra es una esfera donde hemos creado un mundo parecido al lugar de donde venimos de origen. La mayoría somos científicos, adaptamos la energía a distintas formas de vida. Hay genetistas que han colaborado en adecuar fundas en distintos planos para que la fuerza superior, sin precisar la bajada completa de la energía, pueda realizar su misión.

Creando máquinas perfectas con un funcionamiento difícil de explicar fuera de nuestros laboratorios, tan perfectas que en según qué planos la propia máquina puede creer que existe por sí misma. En estos planos, la desconexión del tubo de luz puede ser tan grande que se creó un modelo de experimento para aprender a recordar el camino de regreso. Nosotros le llamamos re-conectar con lo real, con el universo cósmico que experimentamos aquí. Unidos y enlazados con nuestras mismas partes, las

que experimentan a la vez en otras dimensiones, de esta manera el sentimiento de ser uno y sentirnos completos es la canción que suena en nuestro latir y desde donde conectamos con la poderosa presencia a la cual llamamos el «Poder de la totalidad», el principio y el fin en unidad, la perfección y la armonía. De dónde partimos, dónde regresamos... Nuestro creador y a la vez quien nos recuerda que somos un soplo de sí mismo. Una partícula nuestra contiene toda su totalidad.

Me reconocen como Marhyamt, trabajo directamente con el vientre creador, sirvo a la Hermandad de la Rosa Azul, también conocida como el Lyrio eterno o flor de Lys.

Me he desplazado de mi lugar de origen hace aproximadamente doscientos cincuenta años en años terrestres, aquí nuestra medición es otra totalmente diferente podríamos decir que relativamente poco. Vengo de Sirius, mi cápsula se conecta constantemente al tubo de luz donde mi Yo Superior no deja de guiarme y recordarme mi verdadera forma, mi primera forma fuera del estado de pura luz. Allí está mi familia, a la que pertenezco por raza y origen, la rama que cobró forma en la primera separación del gran Espíritu omnipotente.

Donde me encuentro ahora, estoy acompañada de seres de Lyra y Venus muy parecidos a nosotros, prácticamente con misiones comunes, donde he experimentado en distintas formas, adoptando y completando desde la grandeza de su sabiduría.

El traje que tengo aquí es el que me identifica con toda la labor que he realizado en la Tierra después del segundo cataclismo. Desde ahí me veo como una mujer de la tierra de Khem, lo que llaman Egipto.

Comparto con seres ascendidos, los que ya han completado la ascensión y hoy guardan y aceleran la evolución en otras

líneas dimensionales, una de ellas es la Tierra, donde han experimentado al igual que yo en distintas formas de los diferentes hologramas creados, lo que allí se llama historia. No es otra cosa: modelos y modelos repetitivos para lograr la reconexión, para aprender a recordar cómo salir de las diferentes ilusiones que atrapan a los seres desde la densidad que alcanzan los sentidos inferiores desconectados de la red eléctrica de su espíritu y quedan totalmente atrapados a las necesidades y deseos de la carne. Por eso he dicho que las máquinas creen tener vida propia una vez caen en la ignorancia, que no es otra cosa que apartarse de la inteligencia y su orden divino.

La Luz siempre nos explica que no hay que creerse nunca que lo tenemos todo aprendido, desconectarse es más fácil de lo que parece y, al igual que partes mías habitadas en dimensiones de mayor frecuencia están siempre abiertas cuando las contacto y me ayudan a no desviarme de mi servicio, eso mismo hago yo cuando partes de mí misma se desplazan del no tiempo al tiempo terrestre.

Mis partes superiores saben perfectamente cómo termina la experiencia, el trabajo que aquí estoy haciendo, de la misma forma, conozco con veracidad el camino que recorro desde otro modelo de mí misma en dimensiones inferiores.

Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba. Es una de las grandes leyes que no hay que olvidar, todo actúa a la vez en distintos planos. Desarmonizarlas es tormentoso, de ahí que haya que procurar vivir en el orden perfecto, ya que las leyes son infalibles.

¡¡Por eso no soy una, soy muchas!! Y unidas creamos la unidad de mí misma, en discordia alteramos el orden y la perfección.

Mi tubo de luz debe estar limpio y en orden, para que no haya interferencias y las señales se emitan sin complicaciones ni interrupciones. La ley nos explica que todo es magnético y que nada con lo que no resuenes puede llegar.

Me dejo enseñar por los maestros; para mí todos son fundamentales, comparto con ellos momentos plenos de gracia y me gusta escuchar sus conocimientos, frutos de sus experiencias. Sus caídas y sus logros hasta alcanzar la victoria.

Sananda es un ser de Sirius que, junto a otros, dirige hoy un hermoso plan para la Tierra, allí es conocido como Jesús. He compartido experiencias con él en el formato Tierra, su luz es majestuosa, ha transmitido la grandeza, las cualidades y las características de un hijo de la Luz, llamados también hijos de Dios.

Sanat Kumara, el ser de Venus que tanto tiene que ver con Sirius, los maestros de los siete rayos, los que apoyan y equilibran todo aquello que sale del Sol central… Ashtar Sheran, el comandante pleyadiano, no ha bajado encarnado a la Tierra, ¡pero cumple un rol tan necesario! Él es quien me ha enseñado a utilizar el Merkaba, quien me ha guiado en Egipto tantas veces, quien me ha tomado con sus manos las veces que he perdido el rumbo de cómo regresar a mi nave.

Mi pasión es con Aima, la llamada madre creadora, la dulce voz femenina que guía en las dimensiones tormentosas, el abrazo eterno que acoge a todos los que se apartan y se pierden en el camino, a la vez el bálsamo de amor de todos ellos.

La organizadora, la dadora de vida, el Padre/Madre sin nombre, lo innombrable y a la vez la eternidad misma de todas las cosas.

En la sala en la que estoy es donde registro en mi ordenador todas estas informaciones y otras más para que la memoria, al dormirse en la bajada a la Tierra, pueda despertar y recordar aquello que es. Es un trabajo que debo hacer antes de solicitar el permiso al Consejo para poder regresar desde un nuevo modelo.

Estoy sola, escuchando las voces del silencio desde donde mis partes superiores suelen comunicarse.

—Marhyamt, ¿qué estás haciendo en la sala de la reencarnación de la Tierra?

Me doy la vuelta tranquila, su voz es esa voz amiga, familiar, con la que he compartido tantas experiencias en la Tierra. Ambos nos hemos perdido en los caminos de la carne, ambos hemos regresado magullados y perdidos en los infiernos que se crean en la otra cara de la verdad, donde habita la desarmonía y la imperfección.

Joseckh es un científico que ajusta las frecuencias, conoce la Kabbalah más allá de las letras, la dirige desde su comunicación con los planetas devolviendo el sonido que estos emiten, sintoniza la Música de las Esferas y desde ahí crea las melodías que ajustan cualquier desequilibrio que pueda apartar del tubo de luz.

Es quien me ha acompañado en distintas dimensiones a plasmar el sonido a través de lo que se llama cuerpo. Con él tengo niveles y niveles de distintos tipos de danza, que no es otra cosa que saber moverse, saber dar a nuestra máquina las pautas que precisa para los movimientos, saber actuar en función a lo que la música dicta. Está convencido de que el sonido es la misma voz del Padre/Madre, quien me ha hecho ver que así es…

Cada pauta es un número, cada unión una figura, es capaz de emitir la danza de toda la geometría sagrada. Es con quien danzo en muchos lugares a la vez. Una parte de mí misma en otra forma, almas gemelas que sirven a la Gran Obra cósmica.

—Voy a regresar con otro cuerpo, en la Tierra viene una gran transición, se acerca el final del dominio de la materia, un despertar masivo, donde por fin el amor va a ser la base de la existencia. Donde la espiritualidad ya no estará regida por las religiones y los intereses. El Yo Superior va a tomar dominio de los cuerpos y las mentes, y la energía no encarnada dirigirá las experiencias.

—La tierra aún está sometida; ahí todo es muy lento, hay pocos cambios en lo que estamos experimentando en otras líneas de tiempo.

—Lo sé, pero está cambiando, lo estoy creando, muchos lo estamos creando y va a ser, ya está hecho, decretado

—¡Voy contigo!

—¿Sí? ¡Pues créalo! Y pon los datos en tu ordenador cuántico, yo voy a hablar con el Consejo, ahí te espero...

—¡¡Marhyamt!! En la tierra habrán pasado años cuando yo baje, ¡ya sabes cómo pasa el tiempo allí! ¡Serás más mayor y lo estoy creando para que lo hagamos juntos como pareja una vez más!!!